



GRUPO DE DISCUSIÓN: ¿PROLONGACIÓN, VARIACIÓN O RUPTURA CON EL FOCUS GROUP?

DISCUSSION GROUP: FOLLOW UP, VARIATION OR BREAK WITH THE FOCUS GROUP?

Dr. Jesús Gutiérrez (jgutierrez@poli.uned.es) Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid, España)

Abstract

This article analyses the tendency to understand the technique of discussion group (present in the Spanish space and Latin American) as a less directive focus group. This simplifying idea is confusing and is criticized with the objective to know the motives that hold together both techniques. The analysis established the dependent relationship between discussion group and focus group, as well as finding in this dependence the reason to understand the discussion group as a group dynamics totally different to the focus group.

Key words: discussion group, focus group, qualitative methodology, group dynamic, technical process.

Resumen

A partir del análisis e interpretación de diversos textos fundacionales sobre el grupo de discusión y su concepción en el ámbito español y latinoamericano, se critica la idea reduccionista de entender (e identificar) esta técnica como una forma más abierta y menos directiva del genérico focus group anglosajón. Dicha confusión es analizada con el fin de establecer las relaciones existentes entre ambas técnicas y las posibles diferencias que las distingue y opone entre sí. El resultado del análisis lleva a concebir al grupo de discusión cómo una técnica necesitada del focus group y, a la vez, establecer en dicha necesidad un motivo para indagar en la parte sustantiva de la dinámica grupal que caracteriza a esta técnica.

Palabras clave: grupo de discusión, focus group, metodología cualitativa, dinámica grupal, procedimiento técnico.

1. Introducción

En términos generales y referido siempre a la práctica investigadora, grupo de discusión (en adelante GD) y *focus group* (en adelante FG) pasan por ser una sola y misma técnica de investigación social. En el mejor de los casos, matizando esta despreocupada y extendida identificación, el GD también puede llegar a ser considerado una versión o adaptación particular del FG; algo así como la réplica, expresamente reformulada o particularizada, de la versión original anglosajona que detenta por antigüedad y notoriedad el FG (1).



Partiendo de la aceptada y extendida confusión entre ambas prácticas grupales, este trabajo plantea romper dicha vinculación e identificación a partir de dos consideraciones fundamentales:

1) Que el GD muestra originales e importantes diferencias epistemológicas, metodológicas y técnicas con el FG (2), y que dichas diferencias permiten atribuir una identidad propia al GD y una “denominación de origen hispanoamericana” al margen y en contra del marcado carácter positivista que identifica al FG.

2) Que una de las diferencias que más identifica y distingue al GD es precisamente su carácter de técnica concreta (Simondon 1964) (3) e inconsistente en la práctica, lo que en cierta forma ha contribuido y sigue contribuyendo a mantener la idea del GD como una especificidad grupal necesitada de la referencia práctica del FG.

Finalmente, cerrando la exposición, se abordan algunas implicaciones que tiene esta distinción para la investigación social. No sólo para conocer el alcance y la utilización que se está haciendo actualmente del GD, sino también, y muy especialmente, en lo referente a problemas decisivos sobre el aprendizaje y transmisión de las técnicas cualitativas y el carácter artesanal (no estandarizado y subjetivo) de éstas.

2. Objetivos prácticos

Especialmente en el ámbito académico español y países de Latinoamérica, y en menor medida en el ámbito del mercado que refiere o acompaña a éste, se ha evitado plantear abiertamente y con detenimiento el problema metodológico y técnico de si un GD es lo mismo (o algo parecido) que un FG. Sobre todo en la práctica investigadora con pretensión de alcanzar cierta publicidad y reconocimiento internacional, este problema toma una dimensión mayor y más acuciante. Esto es así porque la cuestión referida puede ser motivo de incoherencia y confusión al estar utilizando dos denominaciones distintas (la anglosajona y la hispana) para una misma realidad técnica y un único estándar de aceptación por el conjunto de la comunidad científica. Pero también, aunque posiblemente en menor medida y para un acervo de investigadores y profesionales mucho más restringido, el problema referido genera ciertas reservas y sospechas sobre la posible confusión y distinción entre ambas prácticas. Especialmente en este plano se plantean dos objetivos centrales para este trabajo.

Por un lado, un primer objetivo busca establecer los aspectos y/o circunstancias que han permitido o permiten mantener cierta equivalencia o similitud (formalmente al menos) entre GD y FG. Suponiendo que las diferencias existentes entre ambas técnicas no sean fundamentales sino más bien accesorias y, por tanto, relativamente prescindibles para el personal investigador y la labor investigadora.

Por otro, replicando al objetivo ya enunciado, establecer los aspectos y/o circunstancias que permiten diferenciar ambas técnicas, y en su caso encontrar variaciones o especificidades radicales que respalden la existencia del GD como una técnica con identidad propia y *distinta* del FG.

Con estos objetivos se pretende resaltar la pregunta de si realmente el GD puede ser considerado una prolongación o variación del FG y, en caso de que no lo sea, establecer los motivos o circunstancias que no han permitido ver esta ruptura, así como las particularidades que distinguen y permiten hablar de dos técnicas distintas e incluso opuestas entre sí.

Se trata, por tanto, de una interpretación de las circunstancias y de los aspectos teóricos y prácticos que caracterizan a ambas técnicas grupales y la vinculación que se ha ido estableciendo entre ellas. Aunque



dicha interpretación parte del texto fundamental “Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica” (Ibáñez 1986), se ha tenido muy en cuenta la orientación psicoanalítica a la que remite y preside este trabajo fundacional (4), así como la presencia y el valor del FG fuera y dentro del GD. El psicoanálisis ha tenido una importancia clave en el estudio de los grupos y las técnicas grupales. Especialmente es notoria su influencia en el conocimiento de los grupos y de la experiencia grupal (Bion 1974, Winnicott 1971, Anzieu 1986), pero también es destacable su repercusión en ámbito sociológico del consumo y estrechamente relacionado con la importancia que adquiere el grupo en los procesos motivacionales de la demanda en la sociedad de consumo de bienes masivos (Ortí 1986, Ibáñez 1969, Alonso 1996, Harrison 2005). Por último, el psicoanálisis, y de manera particular la técnica psicoanalítica, guarda importantes puntos en común con las técnicas cualitativas fundamentadas en el manejo técnico del diálogo y la relación interpersonal, especialmente con ciertas dificultades metodológicas y epistemológicas relacionadas con la problemática de cumplir o no con los requerimientos que imponen unos determinados presupuestos tecnológicos - científicos (Ricoeur 1984, Bleger 1983, Amado 1965, Cruz Roche 1991).

3. Encuentros y desencuentros entre grupo de discusión y focus group

El desarrollo de las técnicas grupales que nos ocupan tiene un alcance que va más allá de las diversas descripciones metodológicas. Más bien, las técnicas en general y éstas en particular, cobran una vida más real en la silenciosa aplicación práctica de directrices teóricas y en las cuestiones diarias relacionadas con la dinámica y el funcionamiento normal de los instrumentos utilizados. Y es en este campo aplicado de las prácticas investigadoras donde supuestamente las técnicas de investigación social se hacen carne y donde pudiera empezar a plantearse los encuentros y desencuentros entre dos técnicas aparentemente muy parecidas o iguales: el GD y FG.

Si por “encuentros” y “desencuentros” entendemos las diversas relaciones teóricas y prácticas donde ambos dispositivos grupales se prolongan, se solapan o divergen hasta la ruptura total y una nueva concepción, lo primero que llama la atención es la falta de referencias (y resonancias) mutuas entre estos. Es llamativo que en los trabajos sobre la aparición y desarrollo del GD (De Lucas y Ortí 1995) no se encuentre referido en ningún momento el FG. Incluso en la más completa justificación teórica de Ibáñez en *Más allá de la sociología*, la referencia al FG es parte de una escueta crítica en relación a lo que no tiene en cuenta desde el punto de vista del GD. En cualquier caso, es esta llamativa y originaria desvinculación entre una y otra técnica, lo que permite aventurar el camino del desencuentro como punto de partida y de inflexión para poner de manifiesto no sólo las supuestas distancias entre ellas, sino también el paulatino y paradójico acercamiento y/o solapamiento en el tiempo.

Es evidente que entre los iniciadores del GD no se estableció correspondencia alguna con el FG. Más bien, fue el grupo terapéutico y el psicoanálisis los referentes principales de los que parte el GD y sobre los que posteriormente se establecen modificaciones que tienen que ver con las limitaciones de una visión del grupo demasiado estrecha y apegada al referente micro-situacional que domina en el ámbito clínico. Como señalan dos de sus fundadores y continuadores, Ángel de Lucas y Alfonso Ortí: “En sus primeros momentos, (el GD) imitaba parcialmente al grupo terapéutico, y atribuía a la figura de un psicoanalista los papeles de moderador de la dinámica y de intérprete de los fenómenos producidos en ella como ‘emergentes situacionales’ en la ‘microsituación del grupo’. Pero esta dependencia mimética fue pronto abandonada. La práctica permitió ver enseguida que los emergentes microsituacionales sólo eran productivamente



interpretables –de acuerdo con los fines concretos de la investigación– si se ponían en relación con la macrosituación social a la que pertenecían los participantes en los grupos” (1995:6).

Por otro lado, también es evidente que ambas técnicas, entendidas desde un estricto punto instrumental, comparten el lugar común del uso de la situación grupal como medio para informarse de la realidad social. En este sentido, es un hecho que ambos instrumentos de observación se reconocen e identifican por utilizar la estructura grupo como formación para producir y registrar información al servicio de la investigación. La constitución de una reunión de individuos, no más de diez y no menos de seis, es una característica común junto con la propuesta de presentar en dicha reunión un tema de conversación que es a su vez dictado y pautado por los objetivos del estudio (5). Externamente y grosso modo, esta representación teatral donde un preceptor o moderador provoca, aviva y/o gestiona las intervenciones de los participantes con la finalidad de tratar consecuentemente un tema de estudio, no difiere o es prácticamente igual en ambas técnicas. Sin embargo, los aspectos formales identificados apuntan a una vinculación de mayor calado que es el propio contexto y forma de aplicación.

Es cierto que entendida la técnica como instrumento, reducida a simple herramienta mecánica, GD y FC guardan importantes semejanzas entre sí. Ambos tipos muestran una misma apariencia formal y sirven en general para lo mismo: producir y registrar discurso grupal. Sin embargo, no sucede igual en el plano práctico, puesto que la apariencia o forma del instrumento no garantiza ni justifica una determinada utilización (aplicación) por el investigador o profesional. A este respecto, señalaba Marcel Mauss (1971), en relación a la técnica corporal desde un punto de vista social, que la pura y simple presencia instrumental del cuerpo, de huesos y músculos, no es equiparable ni explica por sí misma las diversas técnicas específicas de nadar, andar o desfilar, etc. En el caso de las técnicas de investigación, es aún más evidente por la importancia que tiene la parte práctica y los diversos contextos especializados en los que dichos instrumentos se aplican con fines diversos. Si es cierta la idea de que los grupos orientados a la investigación son iguales o similares porque utilizan la misma herramienta grupal (la mítica entrevista grupal) y en general los mismos presupuestos formales para su aplicación, también es cierto que dicha aplicación y/o funcionamiento puede ser motivo de distanciamiento e incluso de diversificación y transformación (o deformación) del propio instrumento manejado. Es decir, como ya ha sucedido en otras ocasiones es posible que la misma aplicación técnica genere instrumentalmente la aparición de nuevas técnicas total o parcialmente distintas a las anteriores. Curiosamente, éste parece ser el caso de las entrevistas grupales focalizadas, las cuales rompen con la entrevista focalizada a partir de cómo se aplican éstas en un contexto de concentrar y simplificar esfuerzos por parte del observador - investigador (Merton 1956).

Dicho esto, la dimensión instrumental lleva a explorar otros lugares de encuentro entre GD y FG. En el caso específico del FG, fue una afortunada instrumentalización práctica lo que permitió su repentino descubrimiento y desarrollo para las ciencias sociales. Si seguimos las especificaciones de Morgan (1993), el FG, originariamente llamando también entrevista en grupo o entrevistas en profundidad en grupo (group depth interview), es en cierta forma el resultado de una táctica en la manera de aplicar la entrevista individual, la cual consistió primero en poner el acento en la simplificación de la pregunta grupal para posteriormente ponerlo en la interacción que entablan las personas reunidas, facilitando así la instrumentalización de la entrevista y su utilidad empírica para obtener información en un reducido espacio de tiempo y economía de esfuerzo. Ahora bien, esta destacada y preponderante continuidad instrumental de la entrevista focalizada (focussed interview) contiene a su vez elementos discontinuos con lo que más tarde se llamará FG. Efectivamente, llama la atención que el más señalado precursor del FG, Robert Merton,



nunca hubiera hablado de FG: “We (Merton, Fiske and Kendall) never used the term ‘focus group’ –at least, not as I recall– but apparently these authors on marketing research saw the focussed interview and the focus group, as so fully derivative as to have setting down criteria for focus groups” (Merton 1987:563).

Tal como deja entrever Merton, el FG parece ser desde el principio el resultado de una conveniencia y adecuación instrumental de carácter formal (teórico-intelectual) que responde a una práctica investigadora concreta: la producida en el ámbito específico de la investigación de mercados: “I hazarded the impression that there was more ‘intellectual continuity’ between the focussed interview and focus groups than ‘explicitly recognized historical continuity’” (1987:564).

Podría explorarse detenidamente la relevancia que ha tenido esta *conveniencia* para la aparición e imposición del FG fuera y dentro de España. Sin embargo, para los objetivos propuestos basta referir la interpretación que hace Merton (1987) sobre la aparición del FG y su relación con la entrevista focalizada (en grupo o individualmente), la cual fue supuestamente obliterada por un FG cuyo aspecto más seductor y distintivo era, en palabras de Leo Bogart, permitir que el grupo fuera observado en acción por los clientes y personal técnico relacionado con la demanda de la investigación: “The most beguiling aspect of focus group is that they (respondents) can be observed in action by clients and creative people hidden behind a one-way mirror. Thus, the planners and executors of advertising can be made to feel that they are themselves privy to the innermost revelations of the consuming public” (1984:82).

No es extraño, por tanto, que sea la investigación de mercados y el ámbito del marketing donde el FG haya alcanzado un mayor recorrido y notoriedad. Como arriesga a señalar Merton (1987), la continuidad ente ambas técnicas (FG y focussed interview) es pretendidamente más intelectual que histórica. En su interpretación, la entrevista focalizada tiene realmente poco que ver con el FG. Sin embargo, ya sea para respaldar científicamente la exitosa propagación comercial del FG o para justificar teóricamente su aparición y una particular forma de aplicar la entrevista grupal, lo cierto es que la continuidad observada presupone una clara conveniencia de las relaciones intelectuales entre ambas técnicas (6).

En el caso español, la aparición y conveniencia del FG hubiera sido de esperar que llegara de la mano de una influyente y renovadora sociología española con fuerte influencia norteamericana. Una corriente que irrumpe en la academia y en la investigación social aplicada a partir de los años 50 y 60 (Alvira 1990:331) (7), momento en el que a su vez se consolida una sociedad de consumo de masas en España y la institucionalización de estudios sistemáticos en el ámbito de la opinión pública y el mercado (Sarabia y Zarco 1997). Sin embargo, a pesar de esta aparente receptividad y buena disposición del mercado para la importación del FG, la referencia más directa de la utilización del grupo en la investigación social aplicada en España se encuentra vinculada a nombres como Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas y Alfonso Ortí y bajo la denominación de GD (Ibáñez y Reyes 1992). En este particular contexto, no está de más recordar que el GD surgió en el seno de una corriente sociológica crítica con interés en buscar una alternativa a la sociología de corte cuantitativa que por aquellos años representaba buena parte de la sociología española formada en Estados Unidos. Es por este motivo que si el GD era algo realmente nuevo, y algo supuestamente distinto al FG, sólo podía serlo como alternativa crítica de una sociología empírica - abstracta centrada, entre otros particulares, en la relevancia técnica de un formalismo instrumental representado por la popular encuesta de opinión. Como señala Ortí: “frente al uso represivo de la encuesta estadística de opinión –símbolo espejo de la codificada ideología dominante–, el grupúsculo o pequeña escuela de Ibáñez contraponía el uso crítico



de la técnica de la discusión de grupo –una técnica cualitativa y abierta, restituyente de la palabra a las masas silenciadas...” (1990:38).

De nuevo, lo que hubiera sido de esperar por buena lógica no llegó. Aunque la amplia teorización del GD establece diferencias sustanciales respecto al FG, y muy especialmente en referencia a la técnica de la encuesta, lo cierto es que en la práctica sólo sirvió para permitir estrechar los lazos formales entre ambas técnicas grupales.

Ahora bien, como se verá más adelante, es importante señalar que esta paradójica proximidad guarda relación con la misma originalidad técnica del GD y su difusa (inconsistente) aplicación práctica. Así se interpreta la contundente respuesta de Ibáñez (Ferrando, Ibañez y Alvira 1986:489) a la hora de mostrar cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión: afirmando que ésta no está sostenida por un algoritmo o procedimiento alguno, y que no intentará prescribir “cómo se hace tal o cual cosa”, sino más bien “las consecuencias de si se hace tal cosa puede ocurrir tal otra”, etc. (8). ¿No es esto una rotunda negativa a informar sobre el aspecto técnico del GD? ¿No deja al descubierto la parte de aplicación y procedimiento técnico a la hora de explicar y mostrar para otros en qué consiste y cómo se realiza un GD?

Esta no es la única renuncia de este tipo que hace Ibáñez (1986:320). En la misma línea, también se pronuncia respecto al análisis del discurso producido por el GD. Sobre este particular señala que no existe ningún procedimiento o algoritmo para unificar la imponente masa de datos que el investigador debe analizar. Después de lo cual, deja entrever los dos problemas que esto plantea: cómo aparecen e intuye el investigador las reglas por las cuales habrá de proceder, y cómo puede pasar de la evidencia subjetiva al conocimiento objetivo.

Al margen de lo que estas sorprendentes y desconcertantes renunciaciones puedan significar para la misma técnica y su supervivencia, no cabe duda de que dicha negativa tuvo (y tiene) algo que ver con el hecho de encontrar un FG cubriendo ese premeditado “hueco técnico” que aparentemente deja libre el GD.

La idea que se quiere resaltar en este trabajo es precisamente esta dificultad que tiene el GD para mostrarse en la práctica si no es a través del FG. Una dificultad que puede ser entendida como deficiencia o limitación de la misma técnica, pero también como indicación de la importancia que tiene para el GD conservar dicha inconsistencia como núcleo central de su posterior desarrollo práctico.

Por otro lado, este mismo e inesperado encuentro “continuista” entre ambas técnicas puede ahora ser matizado e incluso contrariado a partir de una importante divergencia (discontinuidad) en el plano táctico: *el tipo de relación práctica que establece el investigador con la propia técnica*. Tal como señala Callejo (2002:17), un aspecto fundamental que permite diferenciar al FG del GD es que éste último consigue en el investigador (preceptor) “una forma más flexible, abierta y menos directiva” de dinamizar la reunión; lo que supone conceder al grupo una finalidad más exploratoria y más espontánea de lo que pudiera dar de sí el FG. Ahora bien, esta notoria y justificada diferencia no establece por sí sola, como sería de esperar, una tajante y radical distinción sobre la que apoyar identidades técnicas diferentes. Más bien lo que consigue es establecer un progresivo deslizamiento (y solapamiento) entre modelos de dirección aplicados a una misma situación y/o herramienta grupal. Visto así, el FG no sería más que la fórmula más focalizada y directiva del GD, así como el GD sería la fórmula menos directiva y más abierta del FG. Un exiguo gradiente que ha permitido, por poco que sea, reivindicar la denominación española de GD, aunque a costa de mantener un mismo referente o substrato común que les acerque y mantenga unidos en la confusión. La disyuntiva, por



tanto, no es plantear una diferencia táctica en la supuesta continuidad de una misma base técnica. Todo lo contrario, si existe una vía de acceso distinta al GD es precisamente a través del sentido que la misma técnica atribuye a unas determinadas tácticas manipulativas del investigador. Es decir, esto significa invertir los términos y plantear el problema de los aspectos técnicos que caracterizan al GD por aquello que lo vincula al FG: la dinámica grupal y su papel en la investigación. Con este giro no se trata de aventurar una reconstrucción más o menos fiel (real o imaginaria) de una técnica supuestamente malograda o inexistente, sino más bien lo que se pretende es provocar y recuperar algunos aspectos técnicos fundamentales acordes con lo que supuestamente más confunde y diluye al GD (9).

Precisamente, el intento de reconocer dos técnicas grupales diferentes empieza por reinterpretar en la práctica aspectos comunes (y confusos) que pueden ser a su vez motivo de distinciones relevantes. Ya sea porque el sentido atribuido al gesto técnico es distinto o, simplemente, porque dicho gesto encubre la presencia de otro gesto más difícil de percibir y comunicar a otros: por ejemplo, la “manera estéril de trabajar” el preceptor (Amado 1965:82) consistente en poner en observación y cuestionar la labor del preceptor. Como se verá más adelante, la dinámica grupal puede tener como cometido buscar una determinada información o procurar (aceptar) encontrar “algo” de lo que se busca en cierta información liberada del impositivo ojo investigador.

4. Características técnicas sustantivas del grupo de discusión frente al focus group

La justificación teórica más importante y acabada del GD se encuentra en el trabajo ya referido de Jesús Ibáñez *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*. En este texto llama la atención la importancia que para Ibáñez tenía el psicoanálisis como elemento referencial para cuantos derroteros teóricos mencionara para el GD, así como la crítica epistemológica, metodológica y técnica que hace del grupo con fines investigadores. Un análisis detenido de este texto permite interpretar el GD como una técnica que tiene sus propias particularidades y adecuación para la investigación. Pero sobre todo, a lo largo y ancho de esta obra teórica, y de manera casi presidencial, el GD puede interpretarse como una técnica que quiere y debe ser “otra cosa”. Y ese querer y deber ser otra cosa es la marca más definitoria con la que se encuentra el lector cuando intenta reconocer los aspectos técnicos del GD, es decir, la crítica sostenida de lo que hace las técnicas y para qué lo hacen. Una técnica, la del GD, que se caracteriza por oponerse a otras técnicas grupales o no grupales. Más aún, una técnica que pretende “no ser” como otras técnicas que prestan su formato y funcionamiento al servicio de la dominación y el control. Como señala Ibáñez: “el grupo de discusión ha sido también un mito: en él se cruzan el mito de la sociología crítica (que floreció con la Escuela de Fráncfort y maduró sus frutos bajo el paraguas estructuralista) y el mito de la liberación de la palabra y del cuerpo (que originado en los movimientos anti-institucionales, psiquiátrico y pedagógico, va anegando toda la superficie de la vida cotidiana pública y privada” (1986:355).

De este modo, el GD parece posicionarse desde el principio como una técnica ambigua y ciertamente confusa por ambivalente e inconclusa. Por un lado, como “instrumento” técnico, apunta a la manipulación de la realidad social; por otro, como “soporte”, apunta a la liberación y el acceso a otras realidades reprimidas u olvidadas (Ibáñez 1986:129). La misma técnica señala y promete los dos caminos indistintamente, sin embargo lo más remarcable es que el GD que fundamenta Ibáñez es una técnica preocupada especialmente por lo que hace o deja de hacer la misma técnica. Una técnica que se ocupa de sí misma. Una técnica que se arma haciendo crítica de los presupuestos técnicos para los cuales trabaja y sobre los cuales actúa. Las resonancias socráticas son aquí inevitables. El desplazamiento de la mirada y la



atención de lo exterior, del mundo y los otros, a lo interior es parte de un antiguo proyecto tecnológico donde el instrumento y la práctica observadora, más que observar y dar cuenta de lo observado, lo que pretende es liberar la observación “ocupándose” a fondo del observador.

Quizá pueda reprocharse a dicho proyecto paradójico la ilusión de pretender alcanzar lo inalcanzable, pero no la importancia que cobra para éste la crítica reflexiva sobre la misma labor técnica, incluida la que desarrolla una técnica como el GD y con fines adaptativos como cualquier otra. Efectivamente, esta cuestión es fundamental porque sitúa y explica los motivos por los cuales el GD deja de lado su aparente “inconsistencia técnica” y la posibilidad de concretar, más allá de la práctica y la experiencia benéfica, un mínimo de comprensión a partir de la cual mostrar y enseñar a otros su funcionamiento y actuación. Sin duda, esta importante limitación en forma de renuncia es parte del drama que atañe al GD –(como podría serlo en distinta medida y forma para el conjunto de técnicas cualitativas)–, pero también es el mejor asidero para su reivindicación, ya que uno de sus rasgos más notables radica en trabajar sobre la parte netamente negativa (ausente) de los comportamientos técnicos que desarrolla el preceptor con el grupo.

Esto quiere decir que el GD es una técnica que opera en lo invisible, que su funcionamiento es considerado y evaluado por defecto y siempre como respuesta a los estímulos que lanza o plantea el grupo al preceptor. A pesar de que toda investigación trata de dar una respuesta a una demanda y que dicha respuesta se traduce en estímulo para las técnicas utilizadas, en el caso del GD la estimulación inicial del grupo persigue invertir este esquema referencial (E→R). Si el FG es un estímulo para la obtención de una respuesta grupal, el GD es una respuesta producto de los estímulos que generan las respuestas del grupo y a partir de las cuales el preceptor dirige la reunión. La incitación (estimulación) para discutir un tema es tan importante como la incitación para que sea el propio grupo quien tome las riendas de la reunión. Con este gesto el GD obliga al preceptor a esperar y caminar siempre por detrás del grupo y sus movimientos. Este sería, por ejemplo, el motivo por el cual la parte inicial de la dinámica grupal se resuelve en el GD como una necesaria y delicada retirada del preceptor a segundo o tercer plano; un supuesto y premeditado abandono del lugar dominante que permite activar el grupo y, sobre todo, posicionar al preceptor por detrás de su caminar, de los posibles caminos elegidos, de las dubitaciones o tentativas al elegirlo, del ritmo del recorrido, las paradas o reinicios, etc.

Esta posición retrasada es también lo que justifica que Ibáñez hable *a posteriori* de las “consecuencias del hacer” y no de “si se hace tal o cual cosa”. La técnica del GD está en las consecuencias y es ahí donde realmente trabaja la técnica, no para enmendar o corregir lo ya manifiesto u observado, sino como manera de acceder al sentido de lo que se va haciendo. Al contrario que el FG, *el GD es una técnica que trabaja con el sentido de las acciones técnicas*. Lo que en definitiva no impide compartir (incluso confundir) dichas acciones como “hechos positivos” que aparecen vinculados a otras técnicas (grupales y no grupales). Es decir, mientras en el FG el preceptor debe conocer técnicamente lo que está haciendo cuando dinamiza un grupo, en el GD la técnica consiste en llegar a re-conocerlo.

De este modo, el GD, como técnica psicoanalítica, pertenece a esa familia de técnicas que intervienen en la naturaleza operando y transformando sólo a nivel de “efectos de sentido” (Ricoeur 1984:104). Técnicas que desde muy temprano ayudaron a adaptar las necesidades del hombre a la realidad conocida u observada por él: por ejemplo, adaptando la necesidad de cortar carne a la piedra o la concha que corta. En un sentido, es aquí donde aparece la sugestiva operación técnica, esas piedras y conchas ya estaban ahí mucho antes de que alguien pensara cortar algo; pero hizo falta que el hombre las necesitara y las *re-conociera* de otra



forma (en otro sentido) para poder encontrarlas como filo (10). La transparencia o “invisibilidad” de este gesto técnico, y nada impide mostrarlo como tal, es muy sutil y distinto del que resulta cuando el término adaptado a los deseos del hombre es la misma realidad conocida. En este caso, *cualquier* material (concha, piedra, madera o metal, etc., con o sin filo) es susceptible de convertirse en cuchillo a través de una transformación física de carácter técnico que nada tiene que ver con el lenguaje y el sentido dado a la materia. Como bien es conocido, la mayor parte de las técnicas que han dado al hombre una mayor autonomía sobre (*y en desconexión con*) la naturaleza parten de este último *modus operandi*.

Ahora bien, en el caso de las técnicas de investigación social esta distinción trae consigo otros implícitos no menos relevantes:

1) Permite poner de manifiesto la finalidad controladora de la técnica en sí misma y el carácter manipulador que la convierte en una herramienta al servicio del observador (investigador o cliente) y en contra o al margen de la identidad e interés del sujeto observado. Precisamente, la información recabada por la técnica grupal pone de manifiesto un tipo de relación social unidireccional e insensible entre sujeto observador y objeto observado. Aquí se encuentra, en términos históricos, algo muy similar a lo que aconteció en el desarrollo del psicoanálisis y la técnica analítica, cuando ésta fue criticada por su falta de consistencia técnica en la manera de proceder el analista. Esta ausencia de pautas concretas contribuyó, entre otras críticas, a la objeción que Freud señaló como la más recurrente contra el psicoanálisis: “lo que beneficia a la terapia perjudica a la investigación” (Freud 1989:411). En el ámbito de la investigación social se podría mantener la misma objeción cuando entendemos que lo que beneficia al sujeto observado perjudica a la observación y al conjunto de la investigación. Efectivamente, parece existir una contradicción interna entre investigar y dejar al observado mostrarse a través de la misma investigación. El carácter fronterizo y excluyente de la labor investigadora genera un problema al abrir ventanas unidireccionales a la realidad observada. Si por dichas ventanas se asoma el sujeto observado, con el loable fin de contribuir a la investigación, impide a su vez que el investigador pueda asomarse al observado y conocer así el valor de su observación.

2) Por otro lado, la reflexión crítica de la técnica sobre dicho quehacer técnico implica concebir su manejo y utilidad desde aquello mismo sobre lo que reflexiona. En este sentido, el GD es también, y muy especialmente, una técnica esquizoide que tiene como preocupación y ocupación fundamental la misma naturaleza técnica que la domina (esclaviza) y sirve instrumentalmente a las necesidades e intereses unilaterales de la investigación. Por un lado, se reconoce una técnica manipuladora, pero al mismo tiempo dicha instrumentalización se convierte en objeto técnico para su funcionamiento.

Producto de estas consideraciones, el mismo funcionamiento técnico del GD nunca ha dejado de ser una amenaza e impedimento para su propia comprensión y finalidad como instrumento de observación. Mientras el FG centra su atención en la tarea grupal objeto de sus observaciones, el GD lo hace sobre la misma técnica que “sujeta al grupo”, demostrando así la parte más reflexiva y crítica que asume la propia técnica consigo misma. Por este motivo, en el GD no existe una preocupación especial por “hacer hablar” al grupo (referido al sujeto que es objeto de continuadas observaciones). Su preocupación fundamental no es que el grupo hable, y hable bien, acorde a la oportunidad de unos objetivos impuestos al grupo como objeto; más bien, la preocupación es que la misma técnica acabe siendo una parte fundamental de los impedimentos que limitan el habla del grupo e incluso que llegue el caso de hablar “otro” por él. Tal como refiere Ibáñez para la entrevista “el movimiento del entrevistador por la entrevista es tan delicado y



problemático como el de un caracol reptando a lo largo del filo de una navaja barbera. Cualquier diseño previo de sus intervenciones –cualquier cuestionario o guía– provocará el corte y habla del entrevistado se derramará en el discurso del entrevistado” (Ferrando, Ibáñez y Alvira 1986:62).

Expresamente las técnicas de investigación que trabajan con la conversación, ya sean cuantitativas o cualitativas, están expuestas a la reversibilidad (reciprocidad) del diálogo y entender el instrumento del intercambio verbal como una forma de argumentar y enajenar a favor de la reciprocidad de intereses y particularidades de los interlocutores. Como refiere Amado: “la perpetua reversibilidad del diálogo, el hecho de que cada uno de sus movimientos sea inducido e inductor, hace imposible el estudio de una subjetividad en el diálogo, porque sus ajustes a la otra es puesto en cuestión constantemente por la inestabilidad del otro y por los propios titubeos” (1965:81).

Dejar hablar no es lo mismo que hacer hablar. La táctica de la directividad del preceptor frente al grupo es aquí una cuestión clave que demuestra el funcionamiento y trasfondo de la propia técnica. Esto es así porque a nivel estratégico el GD es como cualquier otro grupo o técnica de investigación. Como señala Ibáñez, el GD “no modifica la dirección ni el sentido de la investigación sobre el eje sujeto/objeto, que permanecen separados, el sujeto silenciando al objeto, aunque a nivel táctico le dé la palabra” (1986:358). Sólo a este nivel táctico la manipulación estratégica se traduce en relativa esperanza.

Ilustrado con un ejemplo, en el FG el preceptor hará hablar al grupo introduciendo silencios ocasionales, dejando que éste se pronuncie y lo haga libremente. En el GD el preceptor esperará que hable y para ello hará lo posible para no acabar hablando él. El silencio que maneja el primero es necesariamente externo y ruidoso, el del segundo es interno y silencioso. En una dinámica no directiva, el silencio puede traducirse para el grupo en el mayor de los ruidos o interferencias (Callejo 2002); el re-conocimiento técnico del silencio significa precisamente hacerse cargo de este complejo alcance y efecto técnico. No hay, por tanto, una distinción entre FG y GD según dinámicas de conducción más o menos directivas. Se puede ser directivo para dejar hablar al grupo lo mismo que para hacerlo hablar. Y la diferencia no podrá advertirse sino es en términos de un trabajo que opera a nivel del sentido de las acciones observadoras. Unas acciones orientadas a evitar que la misma técnica sea un tropiezo para el habla del grupo y su disposición como sujeto; pero al mismo tiempo como instrumento para abrir espacios donde poner al descubierto todo esto. Ahora bien, ¿qué significa que el GD pone al descubierto? ¿Qué es lo que descubre dejando hablar al grupo y para qué lo descubre? De nuevo es necesario retraer cualquier respuesta a la ambigüedad de la técnica y su función de control social.

El GD lo que pretende es delimitar y abrir espacios donde situar al observador en espera de discurso grupal, algo muy distinto de lo que plantea el FG cuando lo que busca y recoge es precisamente el discurso del grupo propiamente dicho. De nuevo, es evidente que el primero es más exploratorio e incierto que el segundo, pero sobre todo es reservado y cauto con la existencia y/o presencia del discurso hipostasiado. Como técnica productiva, su objetivo es extraer y no recoger. La labor del preceptor es contribuir al desescombro, la retirada de material que supuestamente tapa o impide emerger discurso grupal. Nos encontramos, por tanto, con una técnica puramente extractiva y no recolectora. En ella no hay más garantía que abrir espacios a posibles contenidos discursivos que están por aparecer o revelarse. Posibles discursos intuidos que supuestamente aguardan enterrados, sofocados, bajo el espesor del control social e investigador. En este sentido es necesario remarcar que el GD no se apoya en el grupo. En términos metodológicos, la técnica no parte realmente de un grupo, sea este natural o artificial. Más bien lo que se



promueve es un espacio físico y simbólico para ser ocupado por un grupo a priori inexistente. Esta diferencia frente al FG es clave y reafirma la idea de una técnica que trabaja con continentes más que con contenidos. Como dejar ver Ibáñez (1986:217, 234, 289), dicho continente para el grupo no puede ser más que un círculo, por ese motivo al grupo de discusión habría que llamarlo con mayor propiedad *círculo de discusión*. Tanto lo que se produce artificialmente dentro del grupo, como lo que produce fuera, a partir de otros supuestos grupos, son círculos o “espacios circulares vacíos” en los que incardinar sujetos y discursos. Sujetos y discursos que se circundan (delimitan grupalmente en el tiempo) y circulan (intercambian simbólicamente) en espacios de intersección comunes.

El psicoanálisis fue categórico en la distinción de dos métodos a través de los cuales el investigador accedía a la observación de su objeto de estudio. A través de la pintura y la escultura, Freud recoge de Leonado Da Vinci la diferencia entre el método *per via di lavare* y el método *per via di porre*. En la escultura y el trabajoso método de quitar y no poner (manchar), advierte Freud una manera de proceder consistente en destapar lo que hasta ese momento sólo se intuye exteriormente como cubierto o encerrado.

Efectivamente, mientras en la pintura se utiliza un método que pone o añade al lienzo, permitiendo que el pintor contribuya con colores y/o texturas que anteriormente no existían, en la escultura se opera al contrario, quitando y poniendo al descubierto algo que ya estaba antes de intervenir el escultor en la materia. Para Freud, el primero responde a la manera de trabajar la sugestión, que lejos de preocuparse de lo ya existente, lo que hace es añadir algo que lo en-cubra como nueva realidad a re-establecer convenientemente por el médico o investigador. Por el contrario, el método analítico o “escultórico” opera en un sentido inverso, orientando sus esfuerzos a sacar a la luz lo existente, evitando en la medida de lo posible “agregar ni introducir nada nuevo” (Freud 1989:250).

Vincular el método *per via di lavare* al GD significa que las acciones técnicas se concentran sobre lo que limita (con) e impide (por) fuera el discurso grupal, es decir, todo aquello que no procura un vacío o hueco donde el sin sentido llame a la interpretación del tema propuesto en la reunión. Es así que el GD siempre empieza por la ausencia, el sin sentido, el vacío, el hueco que el preceptor se preocupa por mantener abierto indefinidamente con el propósito de que sea la interpretación del grupo quien lo llene. Como es sabido, sobre este particular el FG utiliza la cooperación de los reunidos para llevar a cabo una tarea ya consensuada. Por el contrario, el GD acaba donde el focus group comienza. Como señala Ibáñez: “en la dinámica de grupo el trabajo consiste en la cooperación práctica para realizar una tarea que exige el horizonte de un consenso (...), en el grupo de discusión se el trabajo se limita a la producción de ese consenso, termina donde el otro empieza” (1986:256). Su trabajo consiste precisamente en producir ese consenso que ya se presupone como horizonte en el FG. Toma en cuenta lo que el grupo produce y trata de consensuar a partir de las discusiones (disensiones, matices, dudas, silencios y huecos de habla que va dejando el discurso). Aquí es el intercambio verbal lo que predomina y da lugar al discurso grupal, mientras que en el FG es el producto verbal, *el dato*, lo que es reconocido técnicamente de antemano.

Como puede observarse en siguiente cuadro resumen, las diferencias entre GD y FG son más radicales y distantes de lo que pudiera parecer a simple vista



Tabla 1
Comparación entre Grupo de Discusión y Focus Group

Grupo de Discusión	Focus Group
Reflexivo y crítico con la misma técnica y la labor del preceptor (importancia de la transferencia).	Reflexivo y crítico con las condiciones de observación y sus efectos (importancia de la reactancia o reactividad).
El preceptor trabaja con el sentido de las acciones técnicas (invisibilidad del preceptor y su dinámica)	El preceptor trabaja con las acciones técnicas (visibilidad del preceptor y su dinámica)
El GD es una <i>respuesta</i> producto de los estímulos que generan las respuestas del grupo.	El FG es un <i>estímulo</i> para la obtención de una respuesta grupal.
Discurso grupal como intercambio verbal a producir.	Discurso grupal como producto o dato a registrar.
Apertura de espacios (continentes) para “deja hablar” al grupo.	Establecimiento de contenidos para “hacer hablar” al grupo
Trabajo con resistencias e impedimentos que sofocan o encubren el discurso (método <i>per via di lavare</i>).	Trabajo con sugerencias y propuestas que activan y añaden discurso (método <i>per via di porre</i>).
Liberación del discurso e interpretación del grupo.	Sometimiento del discurso y de las interpretaciones grupales.
Inicio a partir del sin sentido interpretado por el grupo.	Inicio a partir del presupuesto de un consenso discursivo previo y aceptado.
Aspiración a la emancipación del grupo como sujeto (vinculación con técnicas como el socioanálisis y el psicoanálisis)	Aproximación al conocimiento del grupo como objeto (vinculación con técnicas conductistas y experimentales)
Revolucionario	Reformista
Utilizado principalmente para el análisis de la interpretación de la dimensión normativa social y	Utilizado principalmente para el análisis del conocimiento de la dimensión normativa social y



dimensión simbólica de los procesos sociales.	de los productos sociales.
---	----------------------------

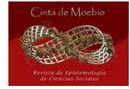
Inevitablemente, estas diferencias comparadas se estiran hasta la finalidad teórica de ambos dispositivos técnicos. Si se mantienen los dos ejes centrales sobre los que se levanta la práctica del GD, el papel teórico del psicoanálisis y el papel ideológico del control (dominación) social en la investigación social, el problema de la utilidad del GD toma como punto mira la liberación del habla y la posibilidad del discurso como interpretación. Como señala Ibáñez (1986), lo que prevalece en el GD es el punto de vista hermenéutico sobre el punto de vista analítico. Y aunque la investigación sea analítica por principio e interpretativa por indicación de una demanda, el GD lo es también en relación a una realidad social que espera ser escuchada. Frente al FG, donde el análisis alcanza única y exclusivamente el nivel del conocimiento y evaluación de los hechos focalizados, el GD abre un espacio a la interpretación para la interpretación. Ciertamente, la dominación social es una imposición de interpretaciones, lo que significa que la última palabra (la última interpretación) la tiene la investigación. Pero también el GD es un instrumento privilegiado por respetuoso para estudiar las ideologías, para interpretar la realidad social a través de las interpretaciones ideológicas, el sentido que construyen los participantes en el grupo sobre un tema en cuestión.

6. Algunas implicaciones del grupo de discusión y su aspecto técnico para la didáctica investigadora

De todo lo expuesto anteriormente se decantan dos importantes implicaciones para la investigación social cualitativa (Gutiérrez 2008). La primera implicación tiene que ver con la imagen que proyecta el GD como técnica al servicio de la ciencia, reconocida muy sucintamente por la imagen que el psicoanálisis y la *técnica analítica* proyectó en su momento para la comunidad científica, y que Freud afrontó en forma de acusación, es decir, la simplicidad e inconsistencia de la técnica en la manera de proceder para observar al objeto (paciente). La segunda implicación necesariamente tiene que ver con la transmisión y aprendizaje de la misma técnica denostada. Tanto la inconsistencia técnica como la simpleza aparente de la aplicación práctica, sugiere que nos encontramos ante unas prácticas artesanales (escasamente formalizadas y/o estandarizadas) extremadamente singulares y virtuosas, bien sea en referencia a los procesos desarrollados como a los productos alcanzados.

Visto así, no es extraño el disimulo y esfuerzo aproximativo de las técnicas cualitativas hacia las técnicas cuantitativas, las cuales han alcanzado altos niveles de formalización y abstracción en sus procedimientos. Este acercamiento y fascinación sigue siendo una constante sólo comparable y/o equivalente a la necesidad de contar cada vez más con observaciones abiertas, inclusivas y próximas a los sujetos observados. El proceso de tecnificación informática con programas de análisis textual o estadístico, procesamiento de imágenes y sonidos, la inclusión de sofisticados instrumentos de registro y escenarios dotados para la observación, salas profesionalizadas, personal especializado, etc., es interpretado ahora como respuesta compensadora de la disyuntiva artística (la escasamente formalizada) que atraviesa y contamina de subjetividad todo tipo de prácticas investigadoras.

En este marco de tecnificación creciente nada hace pensar que la simplicidad y el carácter difuso y/o inconsistente de las técnicas cualitativas pueda llegar a ser realmente un valor en la investigación científica, salvo en la comprensible y lógica complementariedad y complicidad retórica (participante) con el objeto (sujeto) observado. Ahora bien, las particularidades técnicas del GD sugieren que los aspectos artesanales apuntan más lejos. A pesar de los riesgos, la inconsistencia técnica del GD no es una abdicación o rechazo del papel técnico o algo parecido. Rehusar al procedimiento planificado, pautado por normas o



comportamientos estandarizados no significa abogar por “todo vale”, “hágalo como pueda o lo que quiera”, etc. Todo lo contrario, la ausencia de estándares procedimentales es el resultado, sino la necesidad, de un esfuerzo por incorporar y reflexionar la práctica investigadora en la misma técnica de investigación. Es decir, es un re-conocimiento de lo que la práctica supone (significa) técnicamente y de lo que hace el investigador cuando aplica la técnica fuera o dentro de patrones o estándares teóricos ideales.

De ahí que sea el sentido y no el hecho técnico lo que caracteriza al GD y al conjunto de prácticas investigadoras caracterizadas por cierto carácter difuso o inconsistente. No hay, por tanto, hechos técnicos propiamente dichos ni observación de éstos si son entendidos pura y simplemente como comportamientos que despliega un observador ante lo observado. Lo que existe en el GD no es propiamente lo que hace técnicamente el investigador, por otro lado difícilmente asumible *por* la práctica y *en* la práctica, sino más bien el sentido de hacerlo y la situación en la que nos hallamos cuando lo hacemos. No hay en la concepción técnica del GD ningún interés especial por la prescripción porque en este punto su principal preocupación se encuentra en lo que esto podría suponer para conocer y llevar a cabo la labor investigadora.

Este giro radical pone a las técnicas de investigación social mirando en una dirección muy distinta de lo acostumbrado. Especialmente porque supone que el desvelo de la atención técnica, la preocupación unilateral por el objeto observado, pierde centralidad a la vez que crece la presencia del objeto fuera y dentro de la investigación. Una presencia estrechamente ligada y directamente proporcional a la sombra que la misma técnica proyecta sobre las observaciones que despliega: la situación de un objeto encubierto e impedido por la misma labor de investigación. Imperceptiblemente, esta labor investigadora se reabsorbe técnicamente en una vigilancia y lucha continua contra la misma técnica que la asiste. No se trata, por tanto, sólo de una simple técnica de observación en términos de un confiado positivismo empírico. El GD parece darse cuenta de esta particularidad y querer de alguna forma tratar técnicamente la cuestión del control que ejerce la labor técnica del observador, así como su influencia en la definición y transformación constitutiva de la herramienta que utiliza.

7. Discusión: ¿focus grupo o grupo de discusión?

Sin pretender reducir el polémico GD a una estéril e innecesaria discusión sobre términos y usos semánticos, al final de estas implicaciones aclaratorias surgen necesariamente tres preguntas que son respondidas como síntesis y conclusión de todo lo expuesto a lo largo de este trabajo. La primera pregunta se interroga por el hecho de si actualmente se está utilizando el GD, la segunda pregunta plantea si lo que se está haciendo en la actualidad son GD o FG y, por último, si la diferencia entre ambos tipos de técnicas grupales es realmente tan radical e innovadora como pudiera sostenerse en un principio.

Sobre el primer interrogante señalar que es muy dudosa la utilización actual del GD tal como Ibáñez lo justificó teóricamente y se ha interpretado a lo largo de estas páginas. Se podría argumentar, del mismo modo que hizo Robert Merton refiriéndose a las famosas entrevistas focalizadas, que el GD fue en su momento incorporado y suplantado por el FG. Ahora bien, esto por sí sólo no ayuda en la investigación ni a una solución de un problema previo que es la proyección del GD tal como aparece en su momento fundacional y su posterior confusión con el FG. En este punto, la incorporación del GD al FG es sólo una forma de expresar las conexiones (supuestas relaciones intelectuales o históricas) entre ambas técnicas y no la importancia que esto tiene para su desvinculación y justificación de un circunstancial encuentro entre ellas.



A la luz de lo expuesto, en la actualidad no es probable la utilización del GD porque la dimensión práctica de la técnica no está concretada y/o está en potencia por desplegar. Es el mismo Ibáñez quien entiende el GD como una técnica grupal que se define más por *lo que no es* que por lo que es, incluido por lo que a éste le gustaría que fuera: una técnica que no tuviera por finalidad la dominación y el control de la realidad observada. Por tanto, aunque parezca una contradicción, la existencia teórica del GD no garantiza ni es suficiente para su transmisión y existencia en la práctica. Por ello, es posible pensar que actualmente lo que se conoce en realidad son FG que llevan el nombre o apodo de GD. En ciertas ocasiones esta confusión puede aparecer inadvertidamente, por un despreocupado uso de dominaciones supuestamente intercambiables y/o equivalentes; pero también puede surgir intencionalmente por un uso matizado del tradicional FG consistente en una dinámica más abierta y exploratoria.

Ahora bien, el hecho de que la técnica del GD esté por concretarse y que dicha falta de concreción haya impedido su particular identificación, aprendizaje y transmisión para otros, no significa que ésta no pueda delimitarse y ser el eje central de las diferencias existentes con el FG. Efectivamente, en este trabajo se ha querido demostrar que en la aparente ausencia de procedimiento técnico del GD es donde se encuentra la mayor y fundamental diferencia técnica con el FG, incluido el hecho de necesitar de éste para conseguir algún tipo de formalización; desprendiéndose de ésta paradoja una concepción radicalmente distinta de la técnica grupal y su funcionamiento para la investigación. Es necesario, por tanto, seguir distanciando y caracterizando al GD en su inadvertida faceta técnica con respecto al FG; lo que supone seguir distinguiendo y concretando aquello que más puede identificarlo y confundirlo a la vez: los aspectos claves para su aplicación práctica y desarrollo técnico.

En definitiva, el GD es y ha sido desde el principio una técnica radicalmente distinta al FG, si bien el aspecto sustantivo de dicha distinción se debe a una particular forma de entender la dinámica grupal más allá del dato, es decir, como un sistemático trabajo de interpretación sobre las resistencias que sofocan e impiden la emergencia del discurso social.

Notas

(1) De los diversos textos revisados, sólo el texto de Canales (2006) titulado “El grupo de discusión y el grupo focal”, plantea explícitamente la confusión y distinción entre ambas técnicas. No obstante, como sucede con otros autores que han tratado de manera colateral este asunto, la distinción no deja de ser una cuestión de matices, gradientes o transiciones de un sustrato común: la utilización de la entrevista grupal en investigación social (Callejo 2001, Valles 1997). Incluso en los planteamientos más radicales de Canales, la distinción en función de la finalidad del grupo de investigación es una cuestión teórica que se diluye y desaparece en la práctica investigadora, dejando así intacto el problema de si ambas técnicas responden realmente a dinámicas distintas.

(2) Este trabajo parte de los presupuestos teóricos en los que se fundamenta buena parte de la tradición española sobre el GD (Ibáñez 1985, 1986, 1991, 1994; Ortí 1990, de Lucas y Ortí 1995, Alonso 1996, 1998 y Martín Criado 1997).

(3) Precisamente, un problema de las tecnologías concretas radica en la aparente simplicidad retórica que envuelve al mismo artefacto o instrumento. Al contrario que las “tecnologías abstractas”, las concretas no muestran ese aspecto sofisticado y barroco que parece tenerse en mente cuando se piensa en el objeto tecnológico y su funcionamiento. En este sentido, la “natural” apariencia de los objetos técnicos concretos



hace posible su prolongación e identificación con la misma realidad donde finalmente se aplican. Como señala Ibáñez (1986:268 y 269): “es la diferencia que existe entre una lámpara (tecnología abstracta) y un cristal de galena (tecnología concreta) en radiofonía, entre un investigador que utiliza la encuesta y un investigador que utiliza el ‘grupo de discusión’ en sociología”. En la encuesta (tecnología abstracta) el aparato técnico está claramente diferenciado de la subjetividad del investigador y es algo distinto del investigador, mientras en el GD ambas instancias se confunden en su natural continuidad.

(4) La referencia al psicoanálisis no es sólo central para la legitimación teórica del GD, es muy probable que el desarrollo práctico de esta técnica y su futuro no pueda ser planteado ni entendido fuera del ámbito psicoanalítico. Esta exigencia no tiene que ver, o más bien no sólo tiene que ver con una concepción clínica del grupo y de las relaciones del preceptor con éste (algo que pudiera ser marginal o inexistente en el caso del GD). Tal como se proyecta en este artículo, el psicoanálisis es un referente clave a partir del cual entender de otra manera las técnicas de investigación social y muy especialmente las técnicas cualitativas. En este sentido es revelador el trabajo de Paul Ricoeur (1984) donde pone al descubierto el particular sentido técnico de la “técnica analítica” tal como gustaba llamarla Freud.

(5) Atendiendo a una de las concepciones más anchas y abarcadoras del FG, Morgan (1997) señala dos rasgos definitorios: la interacción grupal y la presentación de un tema determinado por el investigador para su discusión. Con estos amplios límites es posible distinguir al FG de otras entrevistas grupales como los grupos nominales y los grupos Delphy, pero evidentemente esto no parece suficiente para distinguirlo de otros usos grupales para la investigación social.

(6) La honesta interpretación que hace Merton (1987) sobre el indiscutible vínculo ya consolidado entre *focused interview* y FG, incluso el título de “paternidad” que junto a otros colegas se le atribuye en el surgimiento y desarrollo del FG, no impide que exprese su desconcierto y sorpresa al entender que en lo esencial se trata de dos técnicas muy distintas.

(7) Sin embargo, el núcleo fuerte de esta renovadora sociología aboga por los métodos cuantitativos y muy especialmente por la encuesta de opinión. Hay, por tanto, un cierto sesgo y fijación metodológica en el hecho de introducir y aplicar una moderna sociología empírica en España.

(8) Este cometido ya está planteado por el autor en un texto básico anterior sobre dinámica del Grupo de Discusión (Gutiérrez 2008), aunque sin la postura radical y decidida de desvincular ambas técnicas.

(9) También, y muy especialmente, las técnicas detectivescas trabajan con el sentido de unos hechos *narrados* (u observados) que no pueden ni deben ser alterados (la escena del crimen). Para esta familia de técnicas, lo importante no es manipular directamente fuerzas o energías. En realidad, éstas son modificadas indirectamente en y por los efectos de sentido. Lo particularmente interesante del asunto es que la materialidad del objeto sobre la que se aplica la técnica no queda sometida ni orientada, o por lo menos no de manera unilateral y sin contar con el objeto. Tanto la concha que corta como la historia del crimen mantienen algo fundamental e inalienable que es genuinamente suyo y que está por encima de la labor técnica e incluso a pesar de la inevitable acción manipuladora.

(10) Podría argumentarse que la posición que se defiende es en cierta medida constructivista con el discurso, pero sólo si se tiene en cuenta que lo construido es el “continente” y no el contenido. Precisamente esa construcción del continente es lo que posibilita que *algo* de contenido discursivo exista



realmente e independientemente del investigador observador. También es evidente que la continua e indefinida construcción del continente acaba por reducir y hacer desaparecer el contenido. Así se entiende la respuesta que Picasso dio a la pregunta de cuándo una obra de arte puede considerarse como finalizada, o si se prefiere cuándo el observador ha finalizado la observación del discurso: cuando se acaba con ella (el discurso), cuando desaparece la obra.

Bibliografía

- Alonso, L. E. 1998. *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E. 1996. El grupo de discusión en su práctica: memoria social, intertextualidad y acción comunicativa. *Revista Internacional de Sociología* 13: 5-36.
- Alvira, F. 1990. Técnicas de investigación. En: Giner, S. y Moreno, L. *Sociología en España*. Madrid: CSIC.
- Amado, E. 1965. *El diálogo psicoanalítico*. México: FCE.
- Anzieu, D. 1986. *El grupo y el inconsciente*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bion, W. 1974. *Experiencias con grupos*. Buenos Aires: Paidós.
- Bleger, J. 1983. *Entrevista y grupos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bogart, L. 1984. *Strategy in advertising*. Chicago: Crain Books.
- Callejo, J. 2002. Observación, entrevista y grupo de discusión: El silencio de tres prácticas de investigación. *Revista Española de Salud Pública* 76(5): 409-422.
- Callejo, J. 2001. *El grupo de discusión. Introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Canales, M. 2006. *Metodología de investigación social*. Santiago: LOM.
- Cruz Roche, R. 1991. *Psicoanálisis. Reflexiones epistemológicas*. Madrid: Espasa Calpe.
- De Lucas, A. y Ortí, A. 1995. Génesis y desarrollo de la práctica de grupo de discusión: fundamentación metodológica de la investigación social cualitativa. *Investigación y Marketing* 47: 6-9.
- Ferrando, G., Ibáñez, J. y Alvira, F. 1986. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. 1989. *Obras completas*, vol. VII, Buenos Aires: Amorrótu.
- Gutiérrez, J. 2008. *Dinámica del grupo de discusión*. Madrid: CIS.
- Harrison, R; Newholm, T; Shaw, D. 2005. *The ethical consumer*, London: Sage.
- Ibáñez, J. 1994. *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Siglo XXI.
- Ibáñez, J. y Reyes, R. (ed.) 1992. *Las ciencias sociales en España*, Vol 1: Sociología. Madrid: Universidad Complutense.



Ibáñez, J. 1991. El grupo de discusión: Fundamento metodológico y legitimación epistemológica. En: Latiesa, M. (ed.) *El pluralismo metodológico en la investigación social: Ensayos típicos*. Granada: Universidad de Granada, pp. 53-82.

Ibáñez, J. 1986. *Más allá de la sociología. Teoría y práctica del grupo de discusión*. Madrid: Siglo XXI.

Ibáñez, J. 1985. *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*. Madrid: Siglo XXI.

Ibáñez, J. 1969. Investigación profunda y motivación. En: VV. AA. *MARKETING PARA PUBLICITARIOS*. Madrid: Instituto Nacional de Publicidad.

Martín Criado, E. 1997. El grupo de discusión como situación social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 79: 81-112.

Mauss, M. 1971. *Sociología y antropología*. Madrid: Tecnos.

Merton, R. K. 1987. The focussed interview and focus groups: Continuities and discontinuities". *The Public Opinion Quarterly* 51(4): 550-566.

Merton, R. K., Fiske, M., Kendall, P.L. 1956. *The focused interview*. New York: The Free Press.

Morgan, D.L. 1997. *The focus group as qualitative research*. Thousands Oaks, Cal.: Sage.

Morgan, D.L. (ed) 1993. *Successful focus group: Advancing issues the state of the art*. California: Sage.

Ortí, A. 1990. Jesús Ibáñez, delador de la catecrexis: (La sociología crítica como autocrítica de la sociología). *Anthropos* 113: 31-41.

Ortí, A. 1986. La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta y la discusión de grupo. En: Ferrando, G., Ibáñez, J. y Alvira, F. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza, pp. 171-204.

Ricoeur, P. 1984. *Hermenéutica y psicoanálisis*. Buenos Aires: Ediciones La Aurora.

Sarabia, B. y Zarco, J. 1997. *Metodología cualitativa en España*. Madrid: CIS.

Simondon, G. 1964. *Du monde d'existence des objets techniques*. París: Aubier-Montaigne.

Valles, M. 1997. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis

Winnicott, D.W. 1971. *Realidad y juego*. Barcelona: Gedisa.

Recibido el 30 Oct 2010

Aceptado el 15 Feb 2011